

Cómo _____ la ruralidad latinoamericana puede “sacarle el jugo” a los teléfonos móviles.

Por: Rafael Lindemann



Con la colaboración de:

Rodrigo Yañez, Tatiana Aguirre
y Katherine Fernandez

Las Naciones Unidas plantean lograr una conectividad digital universal y significativa para el 2030.

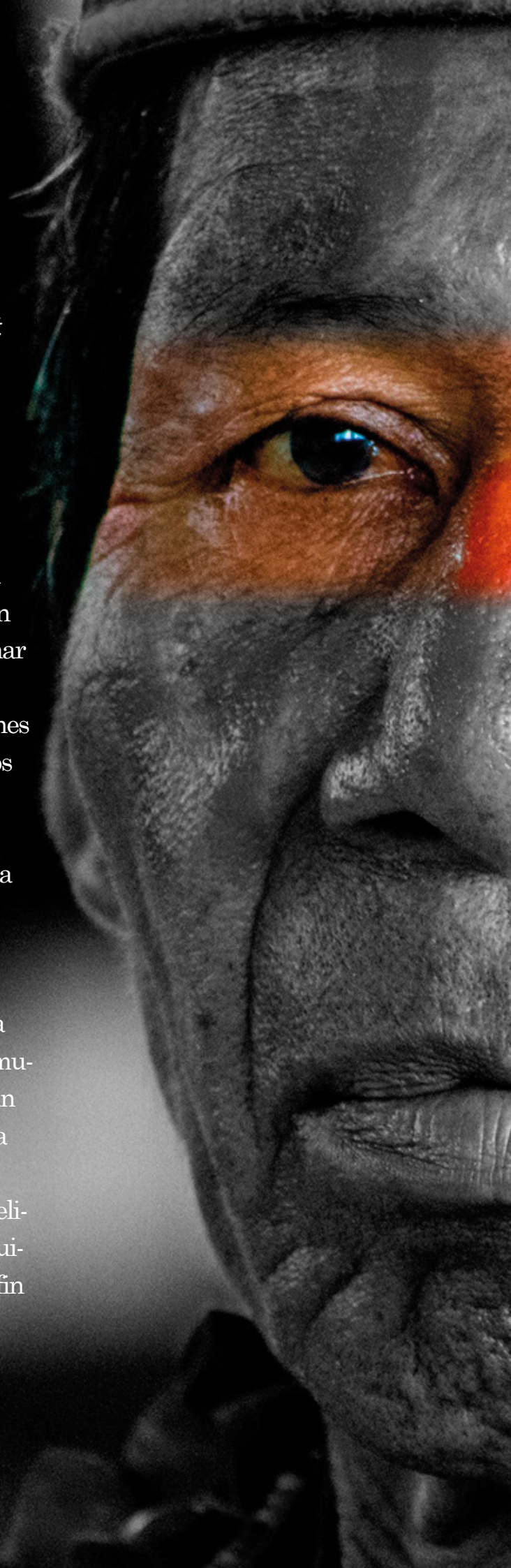
Para lograr esa meta en América Latina, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) calcula una inversión en la infraestructura de telecomunicaciones cercana a los 300 millones de dólares americanos.



Si bien es estratégico ampliar y mejorar la cobertura de Internet móvil, esto no implica que las personas se conecten o lo usen de manera significativa.

Alrededor de un tercio de la población de América Latina con cobertura de internet aún no lo usa. En este segmento de la población tienden a predominar personas de la tercera edad, mujeres, población indígena y otros grupos vulnerables con limitaciones digitales y dificultades de lectura y escritura. Estos habitantes rurales se están quedando atrás en la revolución digital, siendo a menudo excluidos de servicios digitales básicos que son pertinentes para su calidad de vida.

En este artículo proponemos que los Gobiernos Latinoamericanos y otras instancias destinen una parte de la inversión en infraestructura de telecomunicaciones en otro tipo de apuestas que promuevan la inclusión de los más rezagados digitalmente. La visión es habilitar condiciones para que los más rezagados puedan comprar y usar un teléfono inteligente, accedan a servicios digitales y sean contribuidores activos en diversos servicios públicos con el fin de que estos sean más pertinentes y efectivos.



Lecciones del famoso teléfono Nokia 1100:



La gran mayoría de los lectores mayores a los 30 años recordará o compró el teléfono Nokia 1100. Después de 20 años de su lanzamiento sigue siendo el dispositivo electrónico más vendido en la historia de la humanidad con 250 millones de unidades adquiridas. Su gran éxito se debe a que fue diseñado pensando en las necesidades de usuarios de países en vías de desarrollo.

Era un celular accesible e indestructible que captaba muy bien la señal. Pero, sobre todas las cosas contaba con una batería eterna y una linterna formidable - características valoradas por el mundo rural que sufre de frecuentes bajones de luz.

Hoy en día los teléfonos “ladrillo” no han evolucionado mucho más allá del famoso Nokia 1100. Las innovaciones de los teléfonos móviles se han focalizado en los teléfonos inteligentes. Si bien en la última década han bajado los precios de los teléfonos inteligentes, la oferta de teléfonos diseñados para zonas rurales de países en vías de desarrollo es casi inexistente.

Hace tan solo un año la empresa Cerco de Costa de Marfil lanzó su teléfono OpenG que puede ser operado con el asistente vocal KONE que habla en 50 idiomas africanos y facilita el uso del teléfono. Es un teléfono dirigido a personas con rezago digital y limitaciones para leer y escribir, facilitando el acceso a servicios financieros y médicos.

El denominado “superteléfono” es “superbarato” (entre USD 40 a USD 90), porque el Gobierno de Costa de Marfil ha eximido de impuestos a la empresa y subsidió la planta de ensamblaje del teléfono OpenG. Una interesante apuesta público-privada para cerrar la brecha digital que ha llevado a la exportación del teléfono Open G a varios países del continente africano.

En América Latina existen empresas que fabrican teléfonos inteligentes, pero ninguno que tenga la misma apuesta que OpenG en África. Para desarrollar un “superteléfono latinoamericano” Gobiernos, Bancos de Desarrollo y otros actores pertinentes deben invertir e instalar incentivos que apoyen a empresas y startups de la región.

Las campañas de “alfabetización digital” son caras y poco eficaces en transformar la forma en la cual segmentos rezados de la población usan su teléfono y el internet. La alternativa es desarrollar un teléfono y servicios digitales que se adecúen a las limitaciones que enfrentan millones de latinoamericanos rurales.



¿Qué puede hacer la ruralidad latinoamericana con sus teléfonos inteligentes?


En las áreas rurales es siempre más común ver a personas reunidas en sitios de la comunidad donde se capta mejor la señal de internet. En estos espacios, jóvenes y adultos suelen usar su teléfono inteligente para comunicarse por WhatsApp, jugar videojuegos, ver vídeos por YouTube y revisar sus redes sociales. Si bien éstas son fuentes de información y entretenimiento, son también fuentes de desinformación y adicción.

El Internet ofrece mucho más que este puñado de fuentes de información en la medida que la población rural sea capaz de navegar el internet y hallar lo que busca. Encontrar información sobre programas públicos, pronósticos del clima, precios de mercado, asesoramiento médico, recetas de cocina u otro tipo de información relevante resulta difícil para muchos internautas rurales.

Una gran ventaja de la inteligencia artificial y los grandes modelos de lenguaje como Chat GTP es que concentran la información en un solo lugar. Ya no es necesario buscar información, basta preguntarle a Chat GTP y te da la respuesta.

La nueva generación de los grandes modelos de lenguaje son una tecnología incipiente que aún no han penetrado las áreas rurales. Pero, en los próximos cinco años se podrían convertir en un medio muy interesante para que Gobiernos difundan información de forma costo-eficiente.





Hay rumores de que el Gobierno de India contrate los servicios de Chat GTP para que ciudadanos puedan instalar en su WhatsApp un chatbot que brinda información sobre servicios públicos mediante una interfase vocal que entiende y habla una docena de idiomas usados en la India.

Además de información sobre servicios públicos, los Gobiernos podrían utilizar a los chatbots para brindar servicios de asistencia médica, información climática, asistencia técnica agropecuaria entre otros servicios.

Conclusiones:

El internet abre una caja de pandora. Como toda tecnología hay “lo bueno, lo malo y lo feo”. Con redes sociales que compiten desesperadamente por nuestra atención, los teléfonos inteligentes pueden ser un portal hacia la apatía, la adicción y la desinformación. Tecnologías potenciadas por la inteligencia artificial como Chat GTP pueden centralizar “el conocimiento” para manipular y controlar a la sociedad si no se avanza rápidamente en su regulación. El reto para los Gobiernos es que “lo bueno” prevalezca sobre “lo feo y lo malo” y los internautas rurales le saquen el jugo a sus teléfonos inteligentes para vivir mejor.

Para viabilizar la estrategia planteada es necesario que los Gobiernos y Bancos de Desarrollo reconozcan tres cosas. **Primero**, que los abuelos, las mujeres y los indígenas rurales son grupos con capacidad de agencia digital si cuentan con productos y servicios adecuados a sus realidades. **Segundo**, para cerrar la brecha digital se necesita invertir en el sector privado para que vuelque su efervescencia innovadora hacia las necesidades de los más rezagados digitalmente. **Tercero**, que los habitantes rurales no son actores pasivos, con incentivos pertinentes pueden potenciar a los servicios públicos con sus teléfonos inteligentes.

